

EL ENSAYO,

ALBUM CIENTIFICO Y LITERARIO.

NURAMI.

POR

ANDRÉS FELNERO.

(Conclusion.)

Una tarde se hallaba sentada *Nurami* á la orilla del rio, bajo un corpulento *manguero*, meciendo en sus rodillas á la pequeña *Ahiza*; de pronto sintió que alguno se aproximaba, volvió la cabeza y vió á *Mateo* que con estraña expresion la contemplaba. Un triste presentimiento contrajo el corazon de la jóven, pero procurando disimular, continuó meciendo á su hija, aunque manifestamente turbada.

—*Nurami*, exclamó el *tagaloc* con voz grave y conmovida, despues de algunos momentos de penoso silencio; mas valiera que en vez de haber huido de la comarca que me vió nacer, hubiera permanecido en ella á riesgo de ser aprisionado y muerto.

—¿Prefieres la muerte, á hallarte entre nosotros? ¿Faltamos acaso á lo que la hospitalidad ordena? le preguntó *Nurami*.

—Sí, preferiria haber muerto, á padecer lo que padezco aquí, á morir cada instante de desesperacion. ¡Y eres tú la que no sabes lo que causa mi sufrimiento! ¡Y eres tú la que pareces ignorar la causa de mi dolor!

—Efectivamente, la ignoro.

—¡La ignoras cuando eres tú misma!

Y el *tagaloc* se detuvo un momento; luego suavizando su voz dura é imperiosa, continuó:

—Sí, *Nurami*, mas me valiera haber dejado cien veces de existir que llegar aquí y verte, porque verte, es amarte; y amarte, sin poder esperar ser amado por tí, es un martirio espantoso, peor que la muerte.

Enterneciéndose aun mas, exclamó en amoroso éxtasis.

—¿Qué hermosa eres! ¡No hay otra mujer que tenga tus negros ojos sombreados por esas largas pestañas, ni tus cabellos de ébano, ni tus brazos de mármol blanco!...

Y prorumpió en un grito apasionado, diciendo.

¡Es preciso que me ames!

Nurami cada vez mas turbada quiso alejarse, pero *Mateo* la detuvo.

—Escucha: tengo oro, mucho oro; podemos huir lejos de este valle, y ser felices en cualquier rincón del mundo: te llevaré á una gran ciudad, á *Manila*, y allí tendrás vestidos magníficos y criados que te sirvan. Satisfaré todos tus deseos, porque te amo, te amo con delirio. ¿Quieres venir conmigo?

—¡Nunca! contestó *Nurami* indignada.

—Pues oye, exclamó *Mateo* lentamente. Cuando yo quiero una cosa, no reparo en nada para conseguirla. Quiero que seas mia, y lo serás.

Y el *tagaloc* se alejó lentamente, diciendo con sonrisa diabólica:

—¿No es cierto que quieres mucho á tu marido *Atila* y á tu hija *Ahiza*? Me alegro mucho.

Y desapareció lanzando una carcajada burlona.

Nurami quedó un momento en pié, sin

aliento, pálida como la muerte; luego dió un grito, y volviendo en sí, echó á correr apretando á su hija contra su pecho.

IV.

A la mañana siguiente *Alila* se encontró atacado de una enfermedad desconocida: sentía dolores terribles en el estómago; sus labios dejaban escapar una espuma sanguinolenta; su rostro se cubría de manchas verdosas y su cabeza parecía ir á estallar. Al mismo tiempo se notó con extrañeza en la tribu que la cabaña de *Mateo* había sido destruida por completo, y que su dueño se hallaba ausente.

Alila empeoraba por momentos: se decidió á poner en práctica el remedio supremo que los *tinguyanes* emplean solo cuando creen una enfermedad mortal, remedio que creen infalible, y que es el siguiente: se convocó la tribu; *Alila* fué conducido á la puerta de la gran cabaña; todo el pueblo se hallaba ya reunido en el espacio que mediaba entre la gran cabaña y las que la rodeaban; entonces empezó un baile extraño y fantástico, al son discordante é inarmónico de los toscos instrumentos músicos *tinguyanes*; hombres, mujeres y niños formaron un inmenso círculo y empezaron á dar vueltas, saltando y bailando alrededor de la gran cabaña, sin dejar por eso de dar al mismo tiempo grandes y espantosos alaridos. Este baile duró tres horas: dicen los ancianos que el enfermo que no se anima con este espectáculo y no se pone á bailar, es que se halla ya en la agonía ó que su enfermedad es incurable.

A la caída de la tarde dejó de existir *Alila*, en medio de terribles dolores. Inútil sería querer pintar el llanto y la desesperación de la infortunada *Nurami*.

En la mañana siguiente se verificaron los funerales de *Alila*. Se colocó el cadáver en medio de su cabaña, sentado en una especie de sitio y á cada lado se encendió una pequeña hoguera, con el objeto de que fuera poco á poco tostándose el cuerpo: *Nurami*, envuelta en un lienzo blanco, presenciaba de cerca esta terrible ceremonia; los parientes y amigos gritaban, cantaban y pronunciaban discursos, bailando alrededor del difunto. Cuando el cadáver se encontró completamente momificado, se levantó una trampa practicada en un rincón de la cabaña y que dejó al descubierto la abertura de un pozo profundo y bastante ancho,

en cuyas paredes se podían observar varios nichos laterales, muchos de los que se hallaban ya ocupados: se bajó el cadáver de *Alila* á uno de los que aun permanecían desocupados, y después de un último discurso en alabanza del difunto, se volvió á poner la trampa conforme antes se hallaba, y los convidados se alejaron.

¿Dónde se hallaba en tanto *Mateo*? Después de destruir su cabaña, como para indicar que renunciaba á la hospitalidad que en el pueblo se le había dado, se dirigió hácia el país de los *guinaanes*, á donde llegó después de algunas horas de marcha: en el momento en que aquellos terribles salvajes le divisaron, prorrumpieron en gritos de muerte y de pillaje, y blandiendo sus armas se lanzaron á su encuentro; mas él logró apaciguarlos diciéndoles venia de paz, y haciéndoles algunos regalos de cuentas de vidrio y de tabaco.

Entonces reuniendo á su alrededor á los de aquella tribu, con voz resuelta é imperiosa les habló en estos términos:

—*Guinaanes*, habeis sido vencidos por los *tinguyanes*, vuestros enemigos; no extrañéis que lo sepa, pues yo mismo he visto servir de ludibrio las cabezas de vuestros guerreros á las mujeres y á los niños de vuestros adversarios, y he visto tambien disolver en jugo de caña dulce los cerebros de esas cabezas, y servir para saciar la sed de los *tinguyanes*. Y en tanto, ¿qué haceis vosotros? Permaneceis callados y pacíficos sin entonar el himno de venganza, sin prorrumpir en el grito de guerra, sin teñir vuestras armas en la sangre de los enemigos! ¿Sois unos cobardes!

Una tempestad de gritos y de imprecaciones interrumpió al que hablaba, pero con un gesto de mando acalló la indignación de los *guinaanes* y prosiguió:

—Pues bien, si sois valientes y queréis vengaros, yo os enseñaré la manera cómo podreis lograrlo: he vivido entre los *tinguyanes* y deseo tambien vengarme de ellos; yo os guiaré: seguidme, y cuando la noche estiende sobre el mundo su manto de tinieblas, alumbrará la venganza el incendio de las cabañas enemigas, y será tanta la sangre que derramarán, que el *Abra* inundará los campos con sus aguas teñidas de color rojizo. Armáos y seguidme.

Y los *guinaanes*, fascinados por el prestigio de aquella voz varonil y poderosa y por la terrible influencia de aquel hombre, que hasta en sus menores ademanes sabia imponer res-

peto y sumision, y arrastrados además por el deseo de venganza y el odio irreconciliable á sus enemigos, empuñaron las armas y conducidos por *Mateo*, se lanzaron hácia el país de los *tinguyanes*.

Era de noche.

Nurami, con *Ahiza* en sus brazos, lloraba tristemente, bañando con sus lágrimas la blanca frente de su hija. El padre de la pobre viuda, sentado á su lado, procuraba en vano consolarla con dulces palabras; la herida era muy honda y aun muy reciente y el anciano solo conseguia el llorar con ella.

Hemos dicho que la cabaña de *Nurami* se hallaba situada á la orilla del rio, en el sitio en que este se divide en dos brazos formando una pequeña isleta: frente á la cabaña, dos *bancas* ó embarcaciones largas y estrechas se balanceaban sujetas á un hermoso *platanero*; mas lejos cerca de otra cabaña se veia tambien otra *banca*.

Nadie dormia en el pueblo. Durante el dia se habian visto aparecer á lo lejos algunos *guinaanes*, y se temia con razon el que quisiesen tomar venganza de la derrota que últimamente habian sufrido: para tranquilizar al pueblo, gran parte de los guerreros habian salido á su encuentro para hacerles emprender la retirada, pero los expedicionarios aun no habian vuelto y por eso la tribu toda se hallaba llena de inquietud y consternacion.

De pronto se oyeron sonar espantosos gritos y se vió aparecer á los *guinaanes*, que agitando sus armas y sacudiendo sus teas, se lanzaron á las cabañas para prenderlas fuego y asesinar á sus moradores: *Mateo* con una hacha en la mano iba á su cabeza, dándoles el ejemplo de la crueldad y la destruccion: la estratagemma que habia imaginado habia tenido completo éxito; los guerreros *tinguyanes* habian salido por un lado para encontrar á sus enemigos, mientras estos, dando con rapidez una inmensa vuelta, habian venido á caer sobre el pueblo, abandonado casi por completo y sin defensa. Las primeras cabañas ardian ya, y sus habitantes habian sido bárbaramente inmolados: la desesperacion dió ánimo y fuerza á los *tinguyanes* y se organizó alguna resistencia; las mismas mujeres y los niños peleaban; pero aquello mas que un combate era una carnicería.

Mateo, con algunos guerreros *guinaanes* atravesó la línea de los defensores y se lanzó hácia la cabaña de *Nurami*; pero esta le vió llegar de lejos, y cogiendo á su hija, echó á correr hácia el rio, seguida de su padre. Cuando llegó á la orilla, *Mateo* se encontraba solo á cien pasos de ella.

La jóven desató rápidamente las *bancas*, puso en una á su hija y dijo á su padre se embarcase en ella tambien: entonces dándola una fuerte impulsión la abandonó á merced de la corriente: al mismo tiempo ella se metió en la otra, y cogiendo los remos, se alejó de la orilla á tiempo que *Mateo* llegaba á ella.

El *tagaloc* dirigió en torno una mirada de ira al ver que su presa se le escapaba; pensó en arrojarle al rio y perseguirla á nado, pero felizmente distinguió la otra *banca* que se hallaba algo mas lejos, dió un grito de gozo y echó á correr hácia allá: en un momento fué desatada; entraron en ella dos *guinaanes* y *Mateo*, y al punto se pusieron en persecucion de *Nurami*.

Esta mientras tanto habia hecho algun camino y tomado bastante delantera, se habia metido en el brazo del *Abrá* que conduce al remanso, y remando con el vigor de la desesperacion, adelantaba rápidamente. La *banca* que conducia al anciano, abandonada á la corriente, habia tomado el otro brazo y avanzaba tambien con rapidez. De pronto un rayo de luz cruzó por la mente del padre de *Nurami*; fué á coger los remos para seguir á su hija, pero no habia remos en la *banca*; iba ya á echarse al agua con ánimo de alcanzar á nado á *Nurami*, cuando un quejido le hizo reparar en la pobre *Ahiza* que yacia en el fondo de la barquilla: la cogió en sus brazos, y se puso á llorar silenciosamente.

Hemos dicho que la barca de *Mateo* se afanaba por alcanzar la de *Nurami*, desdeñando seguir la que conducia al anciano; el incendio de las cabañas alumbraba con sus llamas aquella terrible regata y los *guinaanes*, artos de sangre y de fuego, asistian como espectadores desde la orilla á aquella lucha de energía y velocidad.

Mateo ganaba terreno; ya solo le separaba de la *banca* de la jóven la distancia de unas cincuenta varas: la fuga era imposible para *Nurami*, de modo que mas tarde ó mas temprano habia de caer en manos del *tagaloc*.

La jóven, falta ya de fuerza y estenuada

por la fatiga, se levantó en pie en su banca y volviéndose hácia *Mateo* le dijo con una voz hueca y horriblemente sarcástica:

—Has envenenado á *Alila*, has pagado la hospitalidad con la traicion y el asesinato. ¡Eres un miserable!... Quieres que sea tuya, pues ven á cogerme.

En aquel momento la banca de la jóven estaba solo unas diez varas de la del *tagaloc*, que haciendo un esfuerzo terrible, exclamó con voz ronca:

—Si, he sido asesino, he sido ingrato, he sido traidor; pero serás mia... mia... mia!

Una carcajada le contestó.

Entonces las barcas parecieron vacilar un momento y en seguida ser arrastradas por una corriente extraña: *Nurami*, siempre de pie, reía sardónicamente. Un momento despues el rio pareció ensancharse y las barcas entraron en el remanso, llevadas por la corriente desconocida y siempre la una detrás de la otra: luego se pusieron á dar vueltas alrededor de un punto con sorprendente velocidad.

Nurami levantó los brazos al cielo y exclamó con emocion:

—¡Hija mia! ¡Padre mio! ¡Adios! ¡*Alila* voy á reunirme contigo! y su banca osciló un momento para desaparecer enseguida en el abismo con la infortunada jóven. Enseguida llegó la vez á la segunda banca, y *Mateo* y los dos *guinaanes* fueron devorados tambien sin piedad por el remolino.

A la mañana siguiente un inmenso monton de cenizas y huesos calcinados, indicaba solo el sitio en que estuvo el pueblo en que vivieron *Nurami* y *Alila*.

Por las mejillas de *Ahiza* corrian dos líquidas perlas, al terminar su patética narracion; el anciano sollozaba; sus ojos no tenian ya lágrimas que llorar. Al fin el *barnax* rompió el silencio, exclamando con voz ahogada por los sollozos:

—¡Pobre *Nurami*! ¡pobre hija mia!

Y *Ahiza* murmuró ocultando en sus manos su rostro inundado de lágrimas:

—¡Pobre madre mia! ¡Pobre padre mio!

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA.

Segun se deduce de un romance en que Salvador Jacinto se retrató, se ha podido inferir que nació en la ciudad de Murcia y por los años de 1607.

Dotóle la naturaleza de un físico nada agradable, pues el autor del *Gobierno moral á Lelio*, del *Hospital de incurables*, *Viaje de este mundo al otro y otras*, dice, era de mediana estatura, delgado, de cabellos castaños oscuros, de nariz larga y delgada, de escasa barba, grandes piés, cargado de espaldas y estevado. Pero á tan raro físico, reunia Salvador Jacinto, un ingenio nada comuu, un talento especial para las obras filosóficas, y verdadero chiste para la sátira.

En los primeros años de su juventud escribió muchos romances y epigramas, conociéndole desde luego que habia leído los festivos de Góngora.

Era muy aficionado á representar, y segun dicho suyo, no dejaba de tener bastante facilidad y acierto para desempeñar los papeles que le eran encomendados.

Jacinto Polo escribió muchas poesias con algunos resabios del culteranismo que en él no conocia, pero que en los demás, no solamente sentía, sino que los censuraba de una manera sangrienta. En comprobacion de esto véanse las cédulas que leyo en algunas academias, y que publicó dedicándoselas á sus amigos.

Jacinto Polo pasó por los años de 1630 ó 1632 á Madrid para continuar sus estudios, y muy pronto dió á conocer en la corte su instruccion y su ingenio. Trabajó estrechas amistades con los hombres de letras y especialmente con D. Antonio Solís de Rivadeneira hasta tal punto, que este autor le imitó como poeta lírico.

Ocho años despues de su entrada en Madrid, era ya sacerdote, y la última de sus obras, fué la filosofía moral que con el título de *Gobierno Moral á Lelio*, dedicado; á don Alonso Sandobal Usodemar y Fajardo, de la que se hicieron dos ediciones en el mismo año y que fueron agotadas por completo: siendo hoy muy raros los ejemplares que de esta obra se encuentran.

Las obras mas conocidas de este autor, sin contar la ya citada, son las *Academias del Jardín*, *Buen humor de las Musas*, las *Fabulas de Apolo y Dafne* y de *Pan y Sirin-*

ga, *El Hospital de incurables, Viaje de este mundo al otro y el Bureo de las Musas y Honesto, entretenimiento para el ocio*, siendo tambien notable una poesia que se halla en el libro *Lágrimas panegíricas á la muerte de Montalban* intitulada: *Al Doctor D. Juan Perez de Montalban, verdadero competidor de los dos Aristófares, griego y mantuano por el licenciado, Salvador Jacinto Polo de Medina, natural de Murcia y Secretario del Sr. Obispo de Lugo*.

Estos apuntes que damos de la vida y escritos de Jacinto Polo, están en un todo con-
testes con lo dicho por D. Adolfo de Castro en el tomo XLII de los *Autores españoles* pero no con lo dicho por el autor del Diccionario critico burlesco, de las obras y profesion, que Jacinto Polo ni ejéicio ni se acordó de escribir.

Concluiremos pues, este artículo, dando á conocer algunos de los epigramas de este escritor; y ellos serán una prenda de su extraordinario ingenio y de su facilidad para apodos y calificaciones, hélos aqui:

A uno que le cruzaron la cara de una cuchillada.

Cuando, Lelio amigo, vi
Tu cara, quedé confuso.
Pues como la espada al uso
La llevas con tahalí.

Come huevos, si te agrada,
En las cuaresmas solenes
Pues siempre en la cara tienes
La hula de la Cruzada.

A una nariz muy grande.

Tu nariz, con calidad,
Es por su naturaleza,
Símbolo de la largueza,
Cifra de la inmensidad.

Primero que tú, Beatriz,
Sale siempre de tu casa;
Y tan adelante pasa
Que ya pasa de nariz.

A un calvo que se ataba el pelo.

Con trenzas de pelo atada,
Por que á calva se endereza
Llevas, tristan, la cabeza
Ó calabaza ensogada.

Loco te juzgué por ello
Y agora, advertido, hallo
Que eres muy cuerdo en atallo
Por que te se va el cabello.

Las demas composiciones de Jacinto Polo, incluidas las dos fábulas mencionadas, podrán verlas y apreciar su belleza los amantes de la literatura en el tomo XLII arriba citado.

UNO DE TANTOS.

LA AURORA DE LA FORTUNA.

Con este título se ha puesto en escena, en el teatro del Principe, una comedia en tres actos del Sr. D. Fernando Ossorio.

Y vamos á ocuparnos con gusto de ella, por ser del dicho autor la primera que hemos podido ver durante nuestra vida literaria, empezando por referir su argumento, que es el siguiente:

Epoca del rey D. Felipe IV.

D. Miguel (1) caballero pundonoroso y valiente al par que constante cortejador de las damas, vive públicamente en Madrid, con su criado y un desconocido, á quien tiene en su casa desde una noche que le encontró herido en la calle.

Durante las ausencias del primero se introducen en su casa algunas damas á quienes hace la corte, y entre ellas la hermana del desconocido y D.^a Ines, que á la vez que se halla enamorada de este, corresponde los amores de aquel. Logra esta tener algunas entrevistas, sin que se aperciba de ello don Miguel, con el otro amante que se halla en su casa, el cual ofrece á su bienhechor, el dia en que sale de su enfermedad, recompensarle sus cuidados para lo que le dá una cita en su palacio, y á mas le dice que es el Conde *** é igual hace D.^a Inés con aquel mismo, quien agradecido, la besa la mano delante de su rival que por efecto de una casualidad lo advierte.

Esto y otros muchos mas incidentes que ponen algo confusa la fábula, da lugar al acto primero, y puede ser para el protago-

(1) Suplicamos á nuestros lectores nos disculpen si cometemos, algun error respecto á los nombres de los personajes pues como no se ha impreso aun la obra, no la hemos podido tener presente al hacer esta revista.

nista la aurora de la fortuna. En el segundo, que se figura el palacio del conde, se halla este conversando con su amada, y empieza á sospechar de los amores que con esta tiene D. Miguel, á quien desea premiar los favores que le hizo; luchando al mismo tiempo con las ideas muy contrarias que los zelos le inspiran. Tiene su rival ocasion de hablar con una de sus damas, la hermana del conde, á quien debe preferir, y queda muy celosa tambien de D.^a Inés. El conde cada vez mas deseoso de saber cuanto ocurre entre D.^a Inés y D. Miguel, ordena llamar al criado de esta, le interroga lo que pretende saber, y por lo que él le dice se cerciora de lo que hasta entonces solamente sospechaba. Sucede que la justicia anda inquirendo el autor de una muerte que hizo D. Diego, en el primer acto, y de la que no habiamos hasta ahora hecho mencion, y cuando en una escena que ocurre entre el conde y su rival D. Miguel, desafía aquel á este, se presenta aquella sorprendiendo en este estado á ambos; pregunta la justicia por el conde y D. Miguel por un acto de generosidad, se presenta en lugar de él, quien lo rechaza, y con este motivo prende á los dos, hace igual pregunta, otra vez la misma, á un tercero, y no diciendo este claramente la verdad, es aprehendido igualmente, item mas el mencionado criado que allí se hallaba; escena que da fin al segundo acto y que se parece mucho á otra de la comedia titulada: *La calle de la Montera* que poco hace, se ha representado en el Circo. El tercer acto se figura una habitacion del palacio del rey D. Felipe IV y se halla este dictando medidas de gobierno cuando recibe un parte que le sorprende notablemente, y manda en seguida que le presenten á Don Miguel, uno de los presos antes nombrados; abandona el rey aquella estancia, y al poco tiempo se presentan en ella D. Miguel y despues una de sus damas, la hermana del conde, con la que tiene un altercado sobre quién de los dos ha de hablar al rey antes, y entonces vuelven á sus pláticas de amor, pero que las interrumpe el rey con su presencia; quédase entonces D. Miguel solo con Felipe IV y reconociendo en él á su hijo D. Juan de Austria que estaba disfrazado con el nombre antes dicho, le abraza lleno de cariño despues de hacerle leer una carta por la que sabe tan fausto acontecimiento; el hijo entonces reconviene á su padre haciéndole ver

lo que padecen los primeros por las faltas de los segundos y repuesto de esta escena vuelven padre é hijo á sus cariñosas demostraciones. El rey perdona luego al conde, que se casa con D.^a Inés, y D. Juan de Austria se casa con la hermana de aquel.

Por lo que vemos, el argumento, aunque abunda en lances, no puede ser mas escaso en buenos recursos, y prueba el poco cuidado que el autor ha puesto en su eleccion; siendo asi que esta constituye un requisito muy principal en toda obra drámatica, pues aunque en algunas ocasiones puede el poeta aprovecharse del asunto mas estéril, no lo hace sin trabajo y desluciendo á veces bellezas que de otro modo pudieran resaltar en primer término, tales como las que puede haber en la disposicion de los incidentes, en los caracteres de los personajes y en la versificacion, la que debe guardar siempre relacion con él. En nuestro concepto no le creemos muy apropiado para comedia puesto que tan poco se presta al ridículo, y puesto que su objeto más se dirige al corazón que á la mente. Y no queremos decir con esto que hubiera sido mejor empleado en un drama.

Hemos notado tanto en esta obra como en algunas otras v. g.: *La oracion de la tarde* que el interés del argumento se sostiene ocultando al espectador los deseos del protagonista, para lo que le entretienen con nuevos incidentes hasta el desenlace; y á nuestro modo de ver suele la obra, que en este defecto incurre, hacerse lánguida y pesada; esto le sucede á la *Aurora de la Fortuna* y es en su mayor parte mas que defecto del poeta, vicio de que tienen que adolecer los argumentos de su índole; pues no podemos dudar ni un instante siquiera que el poeta ignore que el mejor medio de sostener el interés de un drama, es esponer primeramente los planes del protagonista y despues que estos los sabe el espectador emplear la epítasis y nunca los incidentes que, en vez de formar esta, suspendan la accion y por consiguiente en muchos casos es el interés.

En la disposicion del plan de esta comedia es donde, como decimos ya, se nota esto, especialmente en el primer acto y en el tercero; quizá porque siendo el argumento tan pobre en recursos ha necesitado el poeta de estos incidentes para ocupar la atencion del espectador todo aquel tiempo que debía emplear la esposicion, y en el

final por ocurrirle esto mismo á la epítasis.

Algo pudiéramos decirle tambien de los personajes, pero nos contentamos con manifestarle que nos inquieta ver en el noble tipo con que presenta á D. Juan de Austria, su carácter tan veleidoso en los amores, pues es lo que hace que el espectador dude algunas veces su intento, aunque en gran parte esto es lo que sostiene el interés allí, y lo mismo respecto á la gran confianza con que entran los personajes en las cámaras del rey. El papel del gracioso, que el autor se ha escrito, es sin duda el mejor, y no obstante, nos desagrada verle detrás de la cortina en el tercer acto, cuando está el rey en una de las escenas mas graves é interesantes, pues si su objeto es escitar la risa, aunque no lo consiga nunca, lo debe pretender allí, porque, en todo caso, siempre resultaria que el sentimiento que mas moviese al espectador seria el que predominara y por otra parte aunque la naturaleza nos presente caminando juntos al dolor y al placer y por consiguiente pueda con facilidad pasar el espectador de las lágrimas á la alegría, no por esto se le debe impresionar con ambas á un tiempo.

La versificación es la parte mas regular de la comedia, y aun cuando tiene situaciones en que se gana sumamente descuidada en algunas, suena con armonia y cumple con las condiciones que la deben adornar cuales son pureza, correccion y elegancia.

En resumen, diremos que el argumento es demasiado escabroso; que por esta razon no ha podido menos de adolecer de los dichos defectos, mas que una vez admitido, el Sr. Ossorio ha sacado de él todo el partido que se pudiera conseguir.

JOSÉ PERALTA Y MAROTO.

SERENATA.

Estrella de mi vida—paloma solitaria
Que yaces adormida—en lánguido sopor.
Despierta de tu sueño—y escucha la plegaria
De quien por tí, mi dueño,—está loco de amor.
Y si al oír las quejas—que mi laúd murmura.
Cerradas ¡ay! tus rejas—dejares con rigor,
Porque mas no te enojen mis lágrimas,
Sabré aquí en mi pecho,
De pena deshecho,
Ocultar mi infelice amargura,
Guardar mi dolor.

Estrella de mi vida
Luce un momento,
Alumbra con tus ojos
Mi triste cielo;
Que tu sonrisa,
Sea para mi alma
Iris de dicha.

¿Por qué tan desdeñosa—te encuentran mis amores?
¿Por qué á mi fé ardorosa—contestas con desden?
¿Por qué en vez de consuelo—prestar á mis dolores,
Destruyes, por mi duelo,—mi deseado Eden?
Corona fresca y pura—de eternas siempre-vivas
Quería, en mi ternura—ceñir, niña, á tu sien,
Pero tú, desoyendo mis súplicas,
Desdeñosa esquivas
Al que te ama bien.

Al pié de tu ventana
Niña querida,
Cantando mis amores
Empezó el día,
Pero tú, ingrata,
Nunca asomarte quieres
A tu ventana.

Despierta, niña mia,—el lecho un punto deja,
Alza la celosía—y asómate al balcon;
Yo enjugaré mi llanto—y en vez de triste queja
Será mi pobre canto—dulcísima cancion:
Responde á mis quejas—un languido suspiro,
Que escuchen las estrellas—y el céfiro en su giro,
Un ¡ay! dulce y angélico
Que calme mi afliccion:
Raudales de armonía—dará mi guzla al viento,
Yo te diré, alma mia,—que solo por tí aliento.
Y que tú eres el ángel purísimo
De mi corazón.

Mas ¡ay! que tu ventana
Cerrada dejas;
Y ya por el Oriente
La aurora llega:
Adios, ingrata,
Recibe en este beso
Toda mi alma.

A. FELNERO.

A LUCIA.

He sabido ayer, Lucia,
que estás tan loca de amor,
que has perdido tu alegría,
y en un continuo dolor
pasas la noche y el día.

Y que por esto te aleja
tu Madre del ser amado;
sin duda porque ha pensado
que será menor tu queja
no viviendo él á tu lado.

Sé que ya lloras la ausencia
porque á nadie como á él quieres,
y que tan poca clemencia,
tiene tu Madre; paciencia,
son flaquezas de mujeres.

Parte pues, Lucía, y ten
resignacion con tu suerte,
Pues acaso encuentres quien,
sepa consolar tan bien,
que olvides dolor tan fuerte.

¡Lloras porque hoy se desvía,
y has de llorar algun día
porque él te venga á buscar!
¡en este mundo, hija mia,
hay por todo que llorar!

Parte pues, y enjuga el llanto
que por tus mejillas corre,
porque aunque te aflijas tanto,
no será tal tu quebranto
que el tiempo nunca le borre.

Y no mires como vana
la frase que de mí oíste,
porque sé muy bien, hermana,
que acaso vengas mañana
mas pesarosa que fuiste.

JOSÉ PERALTA Y MAROTO.

VARIETADES.

Recomendamos á nuestros suscritores la defensa que de la jurisdiccion de la inclita órden militar de San Juan de Jerusalem, han escrito con bastante acierto los Sres. Mas, Perez Rico, Azpiazu y Cuenca, Martinez Vallejo, y Tro y Ortolano; en contra del folleto que ha publicado D. Pio de la Sota, con el título de *Vindicacion de las principales y mas prudentes resoluciones que pudieran adoptarse para llevar á debida ejecucion el Concordato*.

—Hemos tenido el placer de ver en los talleres de Sr. Medina, una magnífica estatua de marmol de España, preciosamente ajuntada. Esta figura colosal y destinada á perpetuar en los campos de Bailen, nuestra independencia y patriotismo honrará siempre á su autor que ha sabido dotar á su *España Victoriosa* de la belleza y espresion.

La cabeza es hermosa y á pesar de la tersura y frialdad de la piedra, el noble artista con su raro talento la ha prestado animacion y vida; el brazo y la mano derecha con que sostiene la lanza, está perfectamente ejecutado y su postura muy natural, los paños ricos en sombras y todo en fin digno de el Sr. Medina.

Reciba pues nuestras felicitaciones exentas de adulacion y envidia y ellas le animen en la ejecucion de Murillo como su talento y la gloria le inspiraron la estatua que hoy nos ocupa.

Grado. El domingo 6 recibió la investidura de Doctor en Jurisprudencia, nuestro apreciable amigo D. Manuel Ortiz y Ortiz. Fué padrino Laureano, su hermano el Doctor D. Roman Ortiz y Ortiz. Un discurso perfectamente escrito abrió el joven graduando las puertas del Claustro en que mas de una voz lucirá sus conocimientos y oratoria. Nos alegra.

mos ver á los jóvenes ocupando un puesto tan honroso cuando como el Sr. Ortiz han sabido aprovechar uno y otro año de estudios con afan, aplicacion y amor al trabajo.

Teatro de la Zarzuela. Deseando la empresa, que tiene á su cargo estos bailes, que sean dignos de este local tan acreditado con sus representaciones líricas, como favorecido por una escogida y numerosa concurrencia, ha puesto en ejecucion cuantos medios le han sido dables para presentarlos con esplendidez y grandeza, contratando al efecto la orquesta de dicho teatro, bajo la direccion de su conocido maestro Señor D. José Arche; y al propio tiempo amenizarlos con la banda militar del mismo, tocando esta en varios intermedios piezas escogidas, y terminando con la gran galop infernal, titulada la toma de Malakoff, que ejecutará, acompañada de campana, clarines, cajas vivas, y disparos de fusilería, iluminándose el teatro con luces de bengala.

Los señores abonados á palcos en las funciones de teatro tendrán reservados los suyos respectivos en contaduría, por si gustan abonarse por cinco bailes que se han de celebrar rebajándoles el 20 por ciento.

Precios.

Un billete.	14 rs.
Palco entresuelo sin entradas.	60
Idem principal.	40
Idem platea.	20

El Guarda ropa será gratis.

Despacho de billetes.

Teatro de la Zarzuela; guantería de Plantey; guantería de Clemant; guantería de Jourdan, Caballero de Gracia; peluquería de Ruiz, Puerta del Sol, y en el almacén de trajes núm. 24, de la Carrera de San Gerónimo.

Bailes de mascarar. Tenemos las mejores noticias de los que han de tener lugar este año en el teatro Real; pues la empresa, que nunca ha omitido gasto alguno para que sus funciones escedan á las de todas las demás, sabemos que este año ha introducido la innovacion de que los bailes sean coreados; de que la orquesta se componga de un número de profesores mayores aun que los de los otros años pasados, y que todas las galerías, que para desahogo tiene el teatro, se hallen adornadas con vistosos jarrones de flores y con todo aquello, en fin, que puede añadir el buen gusto.

El sábado 12 del próximo febrero se dará el primer baile, y ofrecemos á nuestros lectores darles alguna idea de él.

Aun pudieramos añadir lo que en otro lado decimos de los bailes de la Zarzuela que hemos visto en el primero, satisfechos con creces los deseos que nos hizo concebir el anuncio de este, pues tanto su elegante salon, que estaba profusamente iluminado, como la orquesta que animaba con sus acordes á las hechiceras mascaritas que á su compás le recorrian y la que tocaba en los intermedios, influían notablemente para hacer mas halagüeña la fiesta á la buena y numerosa concurrencia que habia allí. Inútiles, pues, que digamos que el ambigú café y otras dependencias del teatro, estaban servidas con lajo y esmero, porque no haríamos mas que repetir, en otros términos, lo que hemos dichos dicho de los demás. El jueves 10 tendrá lugar el 2.º baile, y esperamos ver le tan concurrido como el primero.

MADRID: 1839.—Imp. de D. A. Sta. Coloma, editor responsable,
Calle de las Dos Hermanas 19, bajo,

